

EL SILENCIO ES UN PUNTO DE PARTIDA

Damián Lagos Fernandoy



la
tejedora

EL SILENCIO ES UN
PUNTO DE PARTIDA

la
tejedora

EL SILENCIO ES UN PUNTO DE PARTIDA

Damián Lagos Fernandoy


EDITORIAL
UNRN

El silencio es un punto de partida

El silencio es un punto de partida.
La gravedad es un punto de partida.
Un conjunto vacío es un punto de partida.

La billetera encontrada en la vereda,
el aviso de corte del gas,
el recorrido del Ceferino A
podrían ser puntos de partida
pero tengo mis dudas.

Las despedidas son puntos de partida
para ese otro;
los regresos son puntos de partida
para otros.

Despertar luego de tres semanas en terapia
es un punto de partida
para todos en casa,
bastante optimista si se quiere.

Las drogas no son un punto de partida.
El metrónomo es todo el tiempo puntos de partida,
permite recomenzar cada rumbo perdido.
Una mujer caliente, desnuda boca abajo,
es un punto de partida,

a veces borroso para el ojo humano.
Las terapias son puntos de partida clásicos,
con finales predecibles
para alguien.
Un pasillo universitario a las nueve de la noche
es un punto de partida nostálgico,
heroico, tontuelo,
hace bien pero hace mal.
Dormir es la antesala a un punto de partida,
al sueño, al desvelo,
al otro día;
una antesala donde nadie nos cuida.
Una vereda fresca es un punto de partida.
Una vereda con baldosas flojas no
es un punto de partida,
los puntos cardinales tampoco.

La primera impresión es un punto de partida,
también la última.

8

Los girasoles de Van Gogh son un punto de partida
aunque a mí no me gusten;
Saturno devorando a su hijo, de Goya,
no es un punto de partida
por más que yo quiera.
Sólo las nubes y el agua escapan al punto de partida;
también las hormigas,
pero no quería decirlo.

Justo a tiempo

Que cómo en cada palabra final
se advierte un nuevo comienzo
no lo sé,
pero ya hemos atravesado
la tierra negra
desprendiéndose
pasamos la arcilla dura
de la zona
letal para el olivo.

Vetas de pedregullo
huesos quebrados
animales sin data ni historia
posible de reconstruir
o algún indio anterior a nuestro ocaso.

Todo se vuelve experiencia lateral
friso y mosaico a la vez
mientras el agua se filtra bajo los huesos
pero que no importa
porque se sigue cavando
y de pronto aparece otra capa de tierra negra
desconocida, barrosa

la que se empuja con baldes
y poleas hacia arriba, la superficie.

Cualquier sonido es extraño y oscuro,
la frescura mitiga el calor
seguimos sacando restos incomprensibles
herrumbrados, fosilizados
a los cuales no se les presta
la menor atención
la idea es abrirse paso
los que están arriba, en la superficie
ellos dirán si son los restos del arca
o la basura de las ciudades modernas.

Tampoco importa
cómo vamos a salir
si bajarán por nosotros,
si alguien dará la orden de salir
si nos sacarán por la fuerza
cuando adviertan nuestra obsesión
de seguir
embadurnados por el movimiento
sepultándonos en cierto modo
«hasta fundirnos en el magma»
solemos exagerar.

Pero no
las vetas van quedando atrás
o arriba

el agua que se filtra se extrae
con bombas
arriba la distribuyen entre los fieles
la tierra barrosa
refuerza los sembrados
eso dicen
de este lado poco sirven las noticias
en fin.

Podemos prescindir de cualquier sombra
en esta oscuridad
el ojo percibe el obstáculo
justo a tiempo.

Materia gris

La materia gris del poema,
tan indistinta a la lista
memorizada
del supermercado:
hojas de hierba,
té de cedrón,
vía láctea y
descremados;
y en el medio algo que separa
y arrebatada del olvido
o hacia el olvido,
si la memoria no engaña.

Góndola de vinos
y canciones flotantes,
la voz de la cajera,
y su pregunta por el precio
de las cosas.

El cielo techado fluorescente,
una imagen que desampara;
de pronto algunos lazos se zafan:
la oferta del día,
ni lo dudes.

Por alguna razón,
no alcanzamos a volar
en pedazos,
seguimos pasillo abajo,
verdaderos homeless,
el rumbo vago y oscilante,
absorbiendo colores
y comparaciones.

Materia gris que abre y cierra sus puertas.

Marea de los tiempos

Frente al mar,
mi deseo es múltiple;
cimbran en la osamenta
nostalgias de navegante,
memoria ilustrada de sirenas y tritones,
de bajeles
y puertos de palos;
es el reencuentro de la piel y la sal

que renueva el pasado remoto
de donde se desprendió
la criatura que solía
justificarnos.

Es múltiple y desbordante
este deseo de mar,
no cesa de buscarme,
de situarme en sus orillas,
como náufrago desesperado,
como pescador en batalla,
las huellas del mismo pie,
la misma boca reseca.

Su voz antigua nos reúne esta tarde,
al poema,

a ustedes,
a mí;
canción de las mareas,
melodía en la brisa
y en la espuma.

Qué le ofrecemos
sino nuestro amor descalzo,
qué sentimos
sino la inmensidad de sentir.

Ahora
la línea del horizonte
nos señala la tormenta llegando;
de pronto regresamos
a nuestra condición actual,
el mundo y sus hechos relevantes;
ahora que ese deseo se apacigua
hasta la próxima
marea.

Traslación de otoño

Cada día el árbol
medio seco medio vivo
compone una figura más
del mismo paisaje
junto a la calle y la pampa
al otro lado.

Pero será que los grises del cielo
o al mediodía
la luz enceguecida
lo destacan
al punto de poder abstraerlo,
el árbol dual
un hornero del lado seco
el aroma enterrado en el salitre
que ha logrado meterse
en las cañerías de la casa
ahora abstraído
y plantado al suelo de este poema
que ya reseca
y espera al fuego que lo consuma.

Frecuencias

Notas al aire que viajan a onda corta pasan
atraviesan los tamariscos:
tiembla la hoja endurecida,
quizá se abre otra ramificación,
algo dejan.

También entre nosotros es posible,
este amor
en vínculo sonoro
trepando en la voz diciendo
abrazos al ritmo
y eyectados
hacia el cosmos

hasta el fin del paso de la frecuencia,
la onda disolviéndose
en la transparencia.

La araña

Un instante
y la araña es aplastada.
Obliterada.
Y sus sueños de chalecito
en la playa se anulan,
la polilla más jugosa
abandona
el horizonte de sus aspiraciones,
se borra el sueño
de ser comido por su hembra
una vez pagada la hipoteca,
adiós a las armas.

Es sólo un instante,
una sola voluntad,
su carrera
ínfima en el espacio,
la araña es borrada mientras corre,
tal vez ningún miedo,
ninguna angustia,
sólo el ir, salirse.

El sol en tu cara

En la mazmorra
escribe
en tu lecho final
escribe
cada minuto cuenta
el valor de los signos
en el impulso escribe
escribe
llegado el caso será ceniza de su tiempo

Escribe el sol en tu cara
también su mirada abunda
escribe acacias y espectro
escribe como arañas el ataúd en tus sueños
escribe la gota cae sin preludios
escribe en el ruido
aviones que matan
talla la piedra
la carta a los cautivos

Escribe en el aire
resiste el viento y la tierra
como ese olivo en el salitre

encadenado a un perro que ha escapado
hace siglos

en los cuarteles de invierno
escribe Malatesta vive.

Escribe no importa el hambre.

Cuerpos

Por tu cuerpo,
el agua
descubre que fuiste lecho,
y que surcos
no visibles
aún llevas dentro tuyo;
se desliza,
el agua,
por tu cuerpo,
y sabe
el agua
que eres río también,
río de lava y memorias,
memorias de esa lava;
y te lleva el río,
te recorre y te habita,
mientras viajas,
oh, junco desprendido,
por las venas de la tierra,
cuerpo también que flota
en un curso de lava y memorias.

Escala de grises

El matiz ambiguo
de la mañana,
escala de grises sobre las casas del barrio,
no cesa, ritual,
de expandirse a lo largo de la calle.

Los perros en el baldío
lo van percibiendo
como una cosa
que los envuelve,
grises ellos también.

El sueño se esfuma,
jinetes de niebla
lo atraviesan en batalla.

Vil manera de huir
el cuerpo de la mente,
la mente del cuerpo,
todos nosotros.

Duermo y olvido.
El mundo regresa al ruido y al movimiento.
Hacia una sola dirección,
sus fragmentos,

letras sueltas flotando
en un plato,
remolinean,
bailan y se estorban
ante una multitud hambrienta.

De nada sirve el desconcierto al despertar.

El silencio de la habitación,
los asomos de luz en la persiana,
brotan en la conciencia
como señales de un lugar
al que se va llegando.

Kabawata

Amanece sin prisa
y te miro dormir.

Sobre tu espalda desnuda
dibujó caracteres con mis dedos,
los signos que aprendí cuando niño,
y quedan, invisibles,
los trazos de un antiguo poema
sobre tu espalda desnuda.

Luego me duermo lentamente,
mientras escucho tu voz
recitando los versos
que dejé sobre tu espalda dormida.

Lo cercano

Ocurre al entrar y al salir
intermitente al latido
el ojo que parece hablarnos.

Al parecer
nos devuelve una antigua cortesía
sepultada bajo la herrumbre diaria.

Luego es el silencio
su momento
de incandescencia
como un guía alucinado
señalando hacia todas partes
y olvidando.

Ocurre en lo cercano
la voz es suave
y a veces nos arrebató de este invierno
y sus migraciones.

Enero

Enero, sus tropiezos,
transitar escabroso del deseo:
ayer el sol,
hoy la lluvia,
mañana el viento.

Mi criatura duerme,
la observo a hurtadillas.
Nunca antes he agradecido
esta tranquilidad,
esta misma que me deja pacer un rato,
y me predispone a buscar
algo entre nosotros.
Salir a pasear, lluvia.
Descansar, sol.
Viento en casa.

La playa lejana,
referencia inmediata,
quizá hasta marzo.
Planes,
literaturas pendientes,
planes al respecto,
microplanes.

Regreso espantado
a cierto estado de realidad,
uno de tipo exagerado.
Algo parece abandonarme
y allí radica mi espanto.
Hay un sacudimiento. Luego desaparece.

Vuelta a enero, las uvas pintonas,
tules cubriendo las ventanas,
mosquitos a la noche.
Dos picaron a mi criatura.
Anoche maté dos,
quedaron enmarcados en la pared,
arte rupestre.

En un rato la bañamos.

Canción de cuna

Donde se juntan los vientitos
es que llueve
parece recitar el chofer
de perfil

la ventanilla cerrada, calor
el hijo de la locomotora
el tubo de gas
la bomba de tiempo

lluvia lejana, visión panorámica
fresco avanzando

Stonehenge es un predio municipal
con armazones incomprensibles
cemento muerto y amarillento
que el pasajero adormecido
jamás se explica

El sol
como a través de una lupa
en jardines de veranos
pasados

cuánto querés que dure

cuánto, hija querida
yo haré que duermas
y todo eso que quieras.

Inocentes

Por las chacras
persiguen a dos hombres
que han robado unas almendras

Ellos no lo saben
van hablando de lo buenas que son
las almendras
y de que se venderán a buen precio,
que no es nada grave haberlas robado
son tantas como las estrellas
y no han lastimado a nadie.

Van a paso lento
porque también algo de ellos descansa:
ya no hablan
la tarde sin viento los deja flotar
mientras cruzan acequias, alambrados,
hasta que lleguen al camino viejo
y hagan dedo como todos los changarines
que salen de entre los álamos.

Cómo llegar

Del almacén hasta la casa
dos cuadras
árboles de un lado de la calle.

La primera esquina, poblada
de vendedores de baratijas

la carnicería enfrente
el camión estacionado.

Uno por cada calle
dos colectivos
se encuentran cada tanto.

Cerca de las once de la mañana
la multitud se abre en muchas direcciones
se atrasa la compra
nos alcanza el humo de un asado.

Nuestro tiempo

Genocidio mapuche
armenio kurdo o congolés
de hormigas rojas en el patio.

Holocausto hebreo de hormigas negras
alrededor de la cocina
agua caliente
raid sin olor
raid naranja.

Lapidación levítica o chiíta
de lauchas dentro y fuera de casa
la punta de un paraguas
un rastrillo
el trapeador.

Degüello afgano y diario
o ejecuciones chinas populares
de moscas corruptas
en los tres ambientes de la casa
especial interés en las moscas libertinas
copulando a la vista
matamoscas.

Masacre palestina de mosquitos
contra los muros
matamoscas
remeras sucias
palmas y puños.

Búsqueda localización
y ejecución antiterrorista de arañas
raid casa y jardín (naranja)
matamoscas alpargatas.

Reubicación pacífica
y democrática
de polillas y langostas
preferentemente en los fondos del patio
junto a la comunidad de bichos bolita
aunque ocurran muertes involuntarias
de caracoles
que no se lamentan.

Indiferencia global hacia
otros insectos desconocidos
que perduran disimulados
a veces a nuestro tiempo.

Duelo

El viento anciano del mar,
sordo a sus rumores
y ciego a las culpas,
destroza las velas
de mi bote imaginario,
el bote de un recuerdo
dentro de una botella

quien logre salvarse
vivirá para contarlo,
y quizá
tenga consuelo.

Madriguera de invierno

Echa otro leño al fuego y te contaré,
el ojo surca en declive mariposa,
mar en reposo, de pie descalzo,
espera ansiar.

Echa agua en el caldero
y escucharás la memoria tempestuosa,
el viento anciano del mar,
en coche por la bahía,
blanca ballena.

Echa carne y verduras
en el agua hirviendo del caldero,
y te diré del viento que no es de nadie.

Echa hierbas amargas en el guisado
y sabrás de los guardianes del mundo,
el sabor de los ajíes secos,
la chicha y los inmigrantes.

Echa abundante en los platos,
sirve pan y vino, y come en silencio.

El retorno del payaso onanista

Tengo la suerte de haber llegado vivo
para leer este poema;
si hubiera que decir algo sobre este poema,
podría exagerar un poco
y ponderarlo como la expulsión viscosa
que parece brotar de las entrañas,
y sobre la que se amontona tanto papel impreso
y cenizas de tiempos oscuros.
No sé muy bien de dónde vino este poema,
el agotamiento y el hartazgo
no son suficientes excusas
para no indagar en sus primeras causas;
y aún así.

Podría ser la propia estupidez,
esa que nos corresponde por especie,
la que se ejerce en privado o al aire libre
y que cristalizan en conducta otros idiotas.

Si el motivo fuera la contestación indignada
sería un mal poema
puesto que mis interlocutores ideales ya han muerto
y no creo que sirva de algo discutir con un poeta vivo.
La mayoría me repele

cuando me gritan,
cuando parecen sufrir,

Es probable que,
luego de unos días,
si se lo deja estacionado, al poema,
otros ojos, el mismo cuerpo
haga sus retoques,
que no tienen nada que ver
con la musicalidad de las sílabas
ni con los movimientos de las palabras
ni con el colorido ni las imágenes.

Son las miserias del sentido,
las palabras manoseadas,
vueltas emblemas,
el desteñido del abuso,
uno mismo
que ya desconfía
de esa mañana en la que,
mientras el mate ponía a las tripas en movimiento,
creímos, por así decirlo,
y escribimos palotes
mientras la úlcera ardía.

Tengo la suerte de saber más o menos
por dónde va el poema;
a esta altura se contiene

de las buenas intenciones,
se abandona a un fluir poco armónico,
pero no se hace drama;
aunque sí te espera,
sí quisiera tocar alguna fibra tuya,
algún escote, si no es mucho pedir;
o, ya saciado,
sólo quiera sentarse a tu lado,
preferentemente distendido
a ver qué pasa.

Se trata de probar,
como los perritos nuevos.

Jardines

El amor que dejó
y que olvidamos,
y que sustituimos por amaneceres,
llanto y prodigios

ya se trasluce en
la maravilla oscura del poema,
como la impresión de los sueños,

la sola contemplación
incrédula
frente a la extensión:
terrazas floreciendo.

Escarcha

El código barrado,
sus líneas irregulares,
su espacio escondido
sólo recibe miradas
que apenas marcan en las estadísticas
destellos insignificantes
por los cuales ya no bailan
ni enseñan sus navajas
los de siempre.

No me sumo ni hago falta.

Tampoco dejo de pertenecer
a lo sin nombre,
a la escarcha que se resquebraja,
a la preferencia por las vías muertas.

A falta de óbolos,
quedarán los cuencos vacíos,
en cuya oscuridad buscarán
para negar miserias.

Los campos sembrados

Sin decirlo,
como cuando se sabe
que soñamos,
nos esperamos en el prisma
de una mirada;
y en esa contemplación
el espacio se dilata
en la pupila atenta,
como un campo iluminado
por el amanecer.

Dónde queda, entonces,
el espacio justo para la palabra
que, se dice,
es el gesto
capaz de dar la vida
o quitarla,
si frente a ese campo
la luz matinal
nos maravilla, por así decirlo,
hasta el punto de
enmudecer.

Será,
disfrutaremos de ese silencio,
que no es la falta de
«cosas para decir»,
sino más bien la señal
de que los campos sembrados
reverdecen con la luz
y que el único sonido apreciable
es el arrullo del río
que nos espera
más allá.

La vieja herida

Porque, a fin de cuentas,
uno escribe desde la noche,
momento que permite el fuego y las sombras;
y desde la noche se arrojan,
siempre a ciegas,
los ecos del día,
ritmo irregular
que brota desde ese manantial oscuro
para decrecer a tuestas
como, a lo lejos,
la voz de un animal herido.

(y desde esta noche, amigo,
la noche última para tantos,
ese animal herido lamenta,
en la profundidad de su océano,
una vieja herida de muerte)

Año nuevo

Del cuerpo saciado por la carne,
del pan mojado en el vino,
al amanecer
los perros revuelven las sobras.

El padre de la familia
no sabe que su casa
ha sido minada
ni que la niña que duerme
en los brazos del herrero
es su hija.

Una ventana enrejada
que da a la ruta
y luego a las vías.

Manos

La mano dibuja
una mano que escribe
sobre una mano que abre un libro
en el que aparece una mano dibujando
una mano que señala
a una mano que escribe
sobre una mano que dibuja

de pronto
todas las manos desaparecen
ante una mano que hace señas
para salir a jugar.

Diversiones

Los exhibicionistas pasan cada tanto
por la plaza;
jamás olvidan las prótesis deformes
que espantan a las deportistas,
ni descuidan cada detalle de su
inmundicia.

Es divertido verlos en acción,
aunque quizá sea más divertido
verlos al atardecer
deprimidos
porque el sentido de su perversión
ha caducado,
así como se aleja el efecto de algunas drogas.

46

Algunos
con las prótesis en la mano,
pensativos,
dejan pasar adolescentes curiosas.

A lo mejor,
aún más divertido
sea imaginar sus pensamientos,
el mapa de sus mentes,

trazando círculos de relaciones,
urgidos e incapaces
de no hacer otra cosa
que recobrar el sentido,
una nueva dosis de sentido.

El desierto

A la memoria de Juan José Saer

Nosotros,
que nunca supimos de dónde éramos,
que de pronto despertamos
y estábamos allí,
junto a esa caravana de hombres oscuros
y callados,
cruzando ese desierto
al que ellos jamás nombraban con otra palabra;
a nosotros –digo mejor–
nos fue invadiendo
de modo gradual
un presentimiento, una sospecha
que se abría paso
a medida que pasábamos de una fila de dunas a otra.
Nosotros seguiríamos avanzando,
atravesando el desierto y el tiempo,
entendiendo al final de nuestros días,
como ese hombre,
que la arena que dejábamos atrás
no volveríamos a verla,
no bajo esa forma palpable,
sino como una sensación

cuando llegara la noche y el fuego.
Y todos los días de nuestra marcha,
como la arena,
se amontonarían en otro lugar
que no es ni el resto del camino,
ni el resto de los días que nos quedan por vivir;
una zona que nunca podremos precisar,
pero que siempre estará acechando alrededor
por las noches y ante el fuego.

Nosotros,
que de pronto aparecimos junto a esos hombres,
ahora seguimos el camino invisible sobre la arena,
y detrás nuestro
—y esto lo sabemos sin necesidad de que
nadie nos lo haya enseñado—,
detrás nuestro
el viento mueve las dunas,
juega a cambiarlas de lugar,
para que el desierto sea siempre
el mismo.

Pasajero nocturno

Para un instante de acuerdo o cierta comunión
entre la oscuridad y yo,
apago las luces del auto
y, mientras avanzo por la ex ruta 3,
la luna creciente resplandece
también
sobre el asfalto húmedo,
y hacia los lados ya nada se ve
sino se siente, se espera.

Espero ahí tu presencia
espero esté ahí;
espero cada rastro, que esté allí
cuando amanezca,
así como lo siento aquí,
así como parece que debiera
estar allí, porque de hecho
allí está;
así espero cada cosa tuya que desaparece alrededor,
que sigas ahí donde quieras estar,
así este cuerpo
puede llegar a casa
encender las luces
y cerrar sus ojos en tu proximidad.

Hombre en curda bailando

Interrumpir la cadencia,
el corifeo de las aves
para un contemplar así:
hombre en curda bailando.
Dejarlo ir, abiertos los brazos,
la botella en alto,
un dedo indicando a la orquesta,
los pasos, adelante y atrás,
para delante y para atrás,
como el tiempo en la curda,
la fiesta que dejan sus pasos,
asado y horno de ladrillos,
cantonera suena ardiendo,
campanas de barro cocido.

Hacia todas las cosas

Cómo al ver, el trapecista
extiende sus brazos
y alcanza
mi sueño
a tientas
y lo suelta para caer
hacia todas las cosas.

Allá por los baldíos

Allá por los baldíos
un predio de chatarras
es el centro del mundo

lo es para el sereno,
que cae
convencido.

Allá por los baldíos
unos niños juegan
con una víbora
muerta.

Allá por los baldíos
la gente con el tiempo
muere sin remedio
en la memoria.

Índice

- 7. El silencio es un punto de partida
- 9. Justo a tiempo
- 12. Materia gris
- 14. Marea de los tiempos
- 16. Traslación de otoño
- 17. Frecuencias
- 18. La araña
- 19. El sol en tu cara
- 21. Cuerpos
- 22. Escala de grises
- 24. Kabawata
- 25. Lo cercano
- 26. Enero
- 28. Canción de cuna
- 30. Inocentes
- 31. Cómo llegar
- 32. Nuestro tiempo
- 34. Duelo

- 35. Madriguera de invierno
- 36. El retorno del payaso onanista
- 39. Jardines
- 40. Escarcha
- 41. Los campos sembrados
- 43. La vieja herida
- 44. Año nuevo
- 45. Manos
- 46. Diversiones
- 48. El desierto
- 50. Pasajero nocturno
- 51. Hombre en curda bailando
- 52. Hacia todas las cosas
- 53. Allá por los baldíos



57. ¿Quién teje?

¿Quién teje?

Damián Lagos Fernandoy

Nací en Temuco, Chile, en 1981. A los cuatro años, mi padre aceptó un puesto de predicador en Viedma, Argentina, y nos mudamos. Estudié en la primaria del barrio Lavalle, luego egresé como bachiller y me fui a estudiar contabilidad. Pronto abandoné esa carrera y regresé a Viedma, a trabajar y estudiar Lengua y Comunicación, reviviendo una de mis actividades preferidas: leer. Desde chico quería escribir para tener esa vida que imaginaba que tenían los escritores: aventuras con mujeres, discusiones filosóficas y políticas, grupos literarios, buenos vinos, tabaco, viajes. Pasaron cosas similares, a una escala reducida: fui a talleres de escritura, participé en lecturas colectivas, conocí a algunos escritores muy buenos, participé en proyectos de extensión sobre literatura escribiendo reseñas y artículos, participando en jornadas, dictando cursos de literatura en la Línea Sur de la provincia de Río Negro, también coordiné talleres de escritura para adolescentes. Mis primeros escritos fueron relatos breves semanales en un taller. Luego de unos meses escribía compulsivamente a diario. También una parte de mi aprendizaje fue junto a la narradora Blanca Negri, con quien participé en un programa de radio donde hablábamos de literatura, cine y música. En 2008 el Fondo Editorial Rionegrino (FER) publicó una novela corta que escribí a los 23 años. Sigo escribiendo narrativa y poesía.

Las imágenes de la poesía

El escritor Abelardo Castillo dijo en una entrevista algo así como que la idea literaria trae su forma incluida. Es decir, hay ideas que se expresan mejor en un cuento, otras en una novela, otras en un poema. Visto de esta manera, el escritor tiene la posibilidad de incursionar en distintos géneros con tal de que sus ideas puedan plasmarse lo más parecido a lo que imagina. Como en este caso se trata de poesía, se podría decir que muchas veces, más que de ideas, se trata de imágenes que el poeta capta con su mirada particular. Esa mirada se obtiene, mayoritariamente, leyendo poemas. Ahí se descubre que uno también posee una visión poética de las cosas. Es muy posible que toda la gente la tenga y que solo falte un acercamiento, sincero, para *conectarse*, quizá el mismo tipo de sinceridad que se aplica al amor, aunque en un sentido más amplio: amor hacia todas las cosas. Lo interesante de la poesía es que es un arte que existe desde siglos, es parte de las prácticas de todas las culturas; es decir, es algo que destaca una cualidad en el ser humano: la de expresar. Y quizá también la idea de no ser olvidado, de no morir.

El ser humano aprende por imitación. La lectura es una forma de asistir a clases de poesía. También sirven los talleres literarios, pero el ejercicio personal, íntimo, de la lectura es el alimento del poeta. Un alimento que va a enriquecer su lenguaje y su sensibilidad. Son enriquecimientos que más bien van a servir a la hora de resignificar todo el mundo que

el poeta ya conoce. Sus propias palabras, las palabras de sus mayores, las de su cultura, son revisadas y a veces se encuentran sentidos ocultos que las vuelven más interesantes, material para escritura. Y más allá de las palabras, toda nuestra historia y vivencias adquieren otros significados. Resumiendo, digamos que uno ya trae un mundo formándose, una materia prima, y que el contacto con la poesía nos permite elaborar, a partir de esa sustancia, nuestras propias creaciones. En síntesis, la poesía es una forma particular de ver las cosas.

Quien es poeta lo es siempre, sea bueno o malo. Podrá detenerse en cualquier acto sencillo de su rutina para meditar sobre un verso o para admirar una escena de calle; toda experiencia es posible material de trabajo, todo sirve. Es un trabajo irregular, a veces pasan meses sin escribir nada y otras veces se escribe todos los días. A veces puede planificarse, quizá con las formas poéticas más tradicionales, otras veces se escribe desordenadamente. Es un trabajo voluntario, más allá de las fantasías de éxito, fama y fortuna, la mayoría entiende que primero está la obra, el compromiso con la escritura.

El poema es económico en palabras y estructura. No necesita seguir una lógica como una obra narrativa. Ello permite que se pueda escribir, si se quiere, en cualquier parte. Cuándo se escribe, a qué hora, eso no se sabe. Muchas veces la escritura es mental y cuando se pasa al papel el poema ya había sido pensado y elaborado de antemano. Pero también está la aventura de encontrar un primer verso que nos vaya acercando al siguiente, hasta el último. Cada poeta va elaborando su «arte poética», su manera particular de expresar, lo que podríamos decir estilo, voz propia, como así también va dando cuenta de sus propios procedimientos, muchos de

ellos elaborados en forma de ensayo. Por ejemplo, *Filosofía de la composición* de Edgar Allan Poe.

La poesía capta imágenes, decía al principio. Eso no siempre fue así. En otros tiempos se calificaba a la poesía de acuerdo con la cantidad de sílabas en los versos o por el tipo de rima, además de su sentido, que también estaba sujeto a normas morales. Todavía existen escuelas que le dan importancia vital a la sonoridad de las palabras. La idea de captar imágenes es más cercana a estos tiempos, donde el cine ha dejado su influencia en nuestro inconsciente. Se trata de imágenes cuyas referencias pueden ser identificadas con facilidad: eso es parte del arte, trabajar con elementos familiares, como el lenguaje, un paisaje, un tópico, y devolverlo renovado, convertido en otra cosa capaz de inspirar, conmover. No son imágenes al azar. El poeta sabe el porqué de su elección, eso está diciendo algo de él, un mensaje cifrado de un aspecto de su vida.

En la actualidad, mucha poesía circula por las redes sociales, buena poesía. También se puede conocer a los poetas vivos que hacen bien en crear páginas, que a su vez permiten a mucha gente acceder a la lectura desde cualquier dispositivo. Antologías, colecciones, sumadas a los miles de lectores que comparten lo que encuentran bueno, las redes sociales pueden ayudarnos a encontrar muy buen material, además de los clásicos. Esto también modifica el cómo se escribe, en cierto modo estimula la creación, el compartir. Luego de algunas décadas donde la crisis editorial recaía en la poesía, los espacios virtuales, como blogs, más las redes, han logrado sacar a relucir que existe una producción muy importante de poesía, que insistimos en compartir por gusto, por amor al arte.



Coordinación editorial: Ignacio Artola
Edición de textos: Natalia Barrio y Diego Salinas
Curaduría de poemas: Iris Giménez
Corrección de textos: Silvana Pérez León
Diagramación y diseño: Sergio Campozano
Imagen de Tapa: Editorial UNRN, 2018



© Universidad Nacional de Río Negro, 2018.

editorial.unrn.edu.ar

© Damián Lagos Fernandoy, 2018.

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Lagos Fernandoy, Damián

El silencio es un punto de partida / Damián Lagos Fernandoy.

Primera edición - Viedma : Universidad Nacional de Río Negro, 2018.

64 p. ; 19 x 13 cm. (La Tejedora)

ISBN 978-987-3667-87-9

1. Poesía. 2. Poesía Argentina Contemporánea. I. Título.

CDD A861



Licencia Creative Commons

Usted es libre de: compartir-copiar, distribuir, ejecutar
y comunicar públicamente esta obra, bajo las condiciones de:
Atribución – No comercial – Sin obra derivada

la tejedora

Esta colección quiere acercar el trabajo de autores rionegrinos
e incentivar la lectura con un decidido anclaje
en el territorio y el paisaje patagónico.

Serie Poesía

El silencio es un punto de partida, de Damián Lagos Fernandez

La ruta de ícaro, de Carina Nosenzo

Puelches, de Silvia Castro

Serie Narrativa

El banquete de los monstruos, de Fabiola Soria

Al sur del río sin tiempo, de Walter Nievas

Todo lo que debemos decidir, de Mónica de Torres Curth



Entrá y conocé más de la colección

EL SILENCIO ES UN PUNTO DE PARTIDA

fue compuesto con la familia tipográfica Alegreya Sans
en sus diferentes variables.

Se editó en octubre de 2018,

en la Dirección de Publicaciones-Editorial de la UNRN.

Impreso en La imprenta Ya s.a. Buenos Aires, Argentina

la
tejedora
Poesía

“Podemos prescindir de cualquier sombra
en esta oscuridad
el ojo percibe el obstáculo
justo a tiempo.”

Digamos que uno ya trae un mundo formándose,
una materia prima que el contacto con la poesía
nos permite elaborar (...) la poesía es una forma
particular de ver las cosas.

Damián Lagos Fernandoy

